Globethics Repository



Sobre las dificultades de estudiar diaconica [On the difficulties of studying diachronic]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Heise, Ekkehard
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-06 05:40:22
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155662

Cuaderno de Teología
Vol XVIII, 1999, p.129-138

Sobre las dificultades de estudiar diacónica

Ekkehard Heise

Mientras la diaconía es una expresión reconocida y común en la vida congregacional y eclesiástica de todas las iglesias históricas del Río de la Plata, la *diacónica*, ciencia que se dedica al estudio de la diaconía, todavía no tiene un lugar asegurada en el concierto de las ciencias teológicas que estudiamos y enseñamos en nuestra facultad. Este hecho lamentable y llamativo tiene varias razones.

I. Un poco de historia

1. Concentración en la palabra

Por las circunstancias históricas no surgió ningún concepto elaborado de diaconía de la Reforma luterana[1] . El aporte de la teología de Martín Lutero a la diaconía desaparece a menudo detrás de sus exposiciones más fuertes sobre la justificación sólo por la fe. La diaconía, que apunta a las obras, empalidece frente a la lucha de primer plano sobre la gracia divina que origina todo: la justificación, la fe y las buenas obras.[2]

Sin embargo, como Paul Philippi[3] muestra acertadamente, se encuentra una base amplia para una diaconía luterana siguiendo los motivos que se hallan

---

[1]"La falta de la temática diacónica no puede ser tomada como *argumentum e silentio* de la Reforma contra la Diaconía Esta faltó en la Confesiones porque no pertenecía a las preguntas controvertidas, pero sí fue introducida, a veces ampliamente y en forma programática, especialmente ahí donde la Reforma estaba en manos de comunidades de ciudadanos que estaban actuando en forma independiente», Paul Philippi, *Christozentrische Diakonie*, Stuttgart 1963 , p 10

[2]Véase el aporte de Paul Philippi en la revista «Die Innere Mission» (Berlín, año 51 del mayo de 1961, pp 148-153) «Luther und die Diakonie der Kirche» (Lutero y la diaconía de la iglesia)

[3]Paul Philippi, «Luther und die Diakonie », op cit

de atrás de las llamadas a la nobleza cristiana y a los concejales de las ciudades alemanas Lutero enfrenta a estas personas con su estado eclesiástico y las tareas diaconicas de ahi resultantes [4] Pero la situación histórica, la confrontación con el dogma de la Iglesia prereformada de una justificación por las obras, hace desaparecer los intentos de profundizar teóricamente sobre las obras del individuo o de la congregación La concentración luterana en la palabra de Dios y en su actuar reduce la pregunta por la acción humana

Por consecuencia el luteranismo en su dogmática a menudo callaba sobre el problema del servicio Mientras la *caritas* tiene su lugar asegurado y legitimado en la ética social de la Iglesia Católica, las iglesias reformadas fundamentan la diaconía en sus reglamentos eclesiásticos La discusión teológica se dedica a la enseñanza del evangelio y la administración correcta de los sacramentos Una fundamentación teológica como empresa exegética e histórica de la diaconía no tuvo lugar Los enfoques diacónicos en el ámbito luterano salieron casi todos del movimiento de reavivamiento pietista y por ende a distancia de la teología científica

La teología dialéctica del principio del siglo XX hizo hincapié, ante todo, en la proclamación pura de la palabra Fuera de los lugares de predicación las congregaciones se limitaban a actividades de beneficencia liberal (bazares, rifas, donaciones, etc)

2. Diaconía es asunto del corazón

Posteriormente en el desarrollo de la etica luterana, tanto en la ortodoxia como en el pietismo, prevaleció la idea de un servicio del cristiano por agradecimiento («Dankdienst des Christen») Ilustrativa es la pregunta sobre el servicio que el conde de Zinzendorf, fundador de «comunidades de base» luteranas, de índole diacónico y misionero, ponía en boca de Jesús «Esto hice yo para ti -¿qué haces tú para mí?»[5] Una tal diaconía, casi sentimental, de agradecimiento, así se argumentaba, no se reflexiona teóricamente en un marco científico

3. Las sociedades diacónicas fuera de las iglesias

Por la negación de las iglesias o la imposibilidad de integrar los enfoques prácticos de diaconía del pietismo, se formaron círculos y sociedades que se dedicaron al trabajo caritativo y misionero La diaconía encontró su lugar fuera de las iglesias institucionales

---

[4] Vease p ej Martin Lutero «A la nobleza cristiana de la nacion alemana acerca del mejoramiento del estado cristiano» del año 1520 *Obras de Martin Lutero* version castellana directa de Carlos Witthaus tomo I Buenos Aires 1967 (Publicaciones El Escudo Nueva York) pp 71 135 (original An den christlichen Adel Deutscher Nation von des christlichen Standes Besserung WA VI 404 469)

[5] P Philippi *Christozentrische Diakonie* op cit p 301s

Más tarde despertó frente a las necesidades de la población pobre una gran disposición para el trabajo social, para el servicio de socorro y la asistencia pública. Este fuerte movimiento diacónico del siglo XIX, aunque siempre subrayaba su pertenencia a la iglesia se articuló fuera de las congregaciones en forma de instituciones, hogares, sociedades, etc.

Estas entidades recibieron su orientación no tanto de una reflexión propia, la diacónica, sino de la *praxis*, sus exigencias y las necesidades concretas. Su motivación, su razón de ser, las encontraron más en un humanismo idealista o en la espiritualidad de las *ecclesiolae in ecclesia* del pietismo.

4. La ética cristiana como teoría que motiva la praxis *diacónica*

La teología científica se dio cuenta del crecimiento de la actividad diacónica fuera de la Iglesia, pero la diaconía quedaba relegada a la fenomenología de la vida cristiana y eclesiástica, sin que se hubiese buscado una fundamentación o profundización teórica del fenómeno. Con la ética cristiana la teología ofrecía su aporte a la exhortación de los responsables en el gobierno de la sociedad. Pero, en la medida en la que el estado se secularizó, este aporte no era suficiente. La ética cristiana no encontró más en los políticos sus destinatarios naturales. Cuando la política estatal no es más la puesta en práctica de la ética cristiana, la teología tiene que pensar en la realización de su responsabilidad para los débiles y humildes por medios propios de la Iglesia.

Recién después de la Segunda Guerra Mundial la diaconía buscó sus fundamentos exegético-históricos y empezó a llamar la atención de la teología. Paul Philippi, con su concepto de una diaconía cristocéntrica, dio un fundamento exegético-teológico a la praxis tradicional en uso. Es característico de su enfoque, al igual que para otros, que el trabajo del teólogo no «baja» realmente hasta el nivel de la praxis, sino que se limita a elaborar la superestructura teórica. La praxis se menciona en forma de resúmenes: la diaconía no es dedicación a los pobres, cuidado de los enfermos; sino que la diaconía conduce a la dedicación a los pobres, al cuidado de los enfermos, etc. No se hace ningún tipo de investigación crítica y teológica acerca del carácter de la praxis diacónica, como p. ej. el asistencialismo, la alianza con el poder estatal, brindar apoyo en tapar las estructuras de opresión, etc.

El programa de Philippi apunta a una diaconía del cristocentrismo, que a su vez es expresión de una cristología diaconocéntrica. Según Philippi, el testimonio básico cristológico del evangelio tiene un componente diacónico. El Reino de Dios, del que Cristo fue testigo, se refleja en la congregación de tal manera que su vida y sus actividades toman la forma que corresponde al «reglamento básico»[6] que dio Jesús a sus seguidores. Con otras palabras: en la

[6]Este reglamento básico (Grundregel) se encuentra según Philippi en Lc 22:24ss, par.; cf. Philippi, *Christozentrische Diakonie*, op. cit., p. 302.

congregación se incorpora una relación de servicio al prójimo, la que Jesucristo reveló en plenitud en su vida. Esta manera de vivir de la congregación en el seguimiento al Cristo, hacia afuera y hacia adentro, y por esto según la voluntad de Dios, Philippi la llama diaconía[7]. Diaconía es, por ende, algo doble: es praxis concreta y real, y, en primer lugar, es el relacionarse con la posibilidad de tal praxis concreta, esto es, la fe. Con estas definiciones nace la diacónica.

En nuestras iglesias del protestantismo histórico en América latina participamos en el desarrollo europeo que acabo de bosquejar. En el siglo pasado se formaron sociedades de beneficencia y hogares destinados a la ayuda de ciertos grupos desamparados, mujeres, huérfanos, mayores, enfermos, etc.

Hoy en día las iglesias están desarrollando actividades y obras diacónicas de muy distintos índoles. A las ya mencionados se suman trabajos con niños en la calle, merenderos, la presencia en barrios humildes y villas miserias. Pero a menuda falta la reflexión teológica sobre las actividades diacónicas. En el contexto latinoamericano a veces se escucha que con la teología de la liberación ya todo está dicho: la diaconía es praxis de la fe comprometida.

II. Un aporte latinoamericano a la diacónica

1. La diaconía es praxis de la fe comprometida.

Lo que la teología luterana entiende bajo servicio en el nombre de Jesús llevado a cabo por el pecador justificado, la teología de la liberación precisa como la praxis de la fe comprometida.

Siguiendo a Lutero en sus tesis para la Disputación de Heidelberg, se puede diferenciar entre dos tipos de obras buenas. Aquellas que se hacen con el pretexto de justificarse ya no son más buenas. Aunque parezcan espléndidas, son malas. Las obras verdaderamente buenas son aquellas que salen de la fe. Son buenas por ser expresiones de la fe (hechos sin la intención de servir para la autojustificación).

Cuando la teología de la liberación habla de una praxis de la fe comprometida se refiere al segundo tipo de obras buenas[8]. En esta línea la diaconía es praxis de la fe comprometida. Gustavo Gutiérrez declara:

> «...la comunión con el Señor significa, ineludiblemente, una vida cristiana centrada en el compromiso, concreto y creador, de servicio

[7]Philippi, *Christozentrische Diakonie*, op. cit., p. 233.

[8]C f. Leonardo Boff, «Lutero entre la reforma y la Liberación», en Revista Latinoamericana de Teología 1/1984, pp 83 - 101; en p. 99, «La fe que se robustece por las obras de la liberación».

> a los demás... La comunidad cristiana profesa una fe que opera por la caridad»[9].

Los campos donde se desarrolla esta práctica de caridad sobrepasan los límites de la diaconía clásica europea, al igual que la diaconía clásica se dedica a grupos de personas que la teología de la liberación, por razones históricas, no colocó en el centro de su atención (p. ej. los discapacitados). Pero nos encontramos con el mismo concepto y en la misma línea, cuando Lutero constata que la fe no puede existir sin las obras buenas, la diaconía clásica se entiende como el servicio en el nombre de Jesús hecho por el pecador justificado (*Dankdienst des Christen*), o la teología de la liberación parte de la praxis de la fe comprometida. El enfoque más importante de la teología de la liberación, que enriquece la discusión en la diacónica, es el concepto de la primacía de la praxis.

2. La primacía de la praxis

Uniendo la teología luterana con el aporte de la teología de la liberación, se puede formular: una praxis como encarnación histórica de la fe en el evangelio de la justificación del pecador por la gracia de Dios quedará inscripta dentro del proceso de la salvación/liberación divina. Mientras la praxis que no participa en el proceso de liberación es manifestación de una fe en sí mismo, en la autojustificación. Aferrada a la propia voluntad, es dominación y opresión.

Lo importante para la teología de la liberación -y acá se encuentra una diferencia con la diaconía cristocéntrica de P. Philippi- es la primacía de la práctica sobre la teoría. Dice Gustavo Gutiérrez[10]:

> «Lo primero es el compromiso de caridad, de servicio. La teología viene después".

Mientras que en Europa se discute ampliamente el lugar que se puede conceder a la diacónica dentro de la teología[11], para la teología de la liberación no existe ninguna teología sin la praxis de la fe que aquella procure. En lugar del sobrepeso que tenía la ortodoxia en el quehacer clásico teológico, los teólogos

---

[9]Gustavo Gutiérrez, *Teología de la liberación*, Salamanca 131987 (1° ed 1972), p 34s Gutiérrez sigue «Ella es -debe ser- caridad eficaz, acción, compromiso al servicio de los hombres» Véase p ej la breve clasificación en Reinhard Turre, *Diakonik* Neukirchen 1991, p 302 En estas definiciones clásicas de diaconía entran sin problemas las citas de Gutiérrez sobre la fe comprometida

[10]G Gutiérrez, *Teología de la Liberación*, op cit , p 35

[11]Esta discusión se refleja en Reinhard Turre, *Diakonik*, op cit , en los capítulos X y XII, o en Michael Schbilsky, *Kursbuch Diakonie*, op cit , en las exposiciones del segundo capítulo, o en P Philippi, Th Strohm, *Theologie der Diakonie*, Heidelberg 1989, especialmente el artículo de P Philippi, «Thesen zur Ortsbestimmung der Diakonie in der Theologie, pp 209ss, y del mismo autor, *Christozentrische Diakonie*, op cit , especialmente los párrafos 1 y 2

latinoamericanos ponen hincapié en la ortopraxis. La verdad que Dios revela en su hijo Jesucristo es de tal índole que no requiere solamente aceptación, entendimiento y administración teóricos; sino que como dice Gustavo Gutiérrez: ...únicamente haciendo esta verdad se verificará, literalmente hablando, nuestra fe»[12].

Nos encontramos en la línea de la teología luterana de la cruz que se niega a buscar a Dios en las alturas de una existencia puramente teórica, sino que se limita a pensar en Dios en su revelación, es decir, allí donde él se vinculó con la praxis humana, que tiene su expresión más cruel en la cruz.

«Más positivamente, lo que se quiere es hacer valer la importancia del comportamiento concreto, del gesto, de la acción, de la praxis en la vida cristiana»[13].

Lo que Lutero llama la segunda justicia responde en la teología de la liberación a la pregunta por la realización histórica de la liberación en los distintos contextos de opresión. Es la pregunta por los pasos concretos, por la colaboración con otros grupos dentro del proyecto de liberación. Acá la diacónica da lugar a las ciencias humanas y sociales.

La tarea de la diacónica, la teología de la liberación de cada teólogo, se vincula también con la primera justicia. La diacónica tiene que ver dónde en una situación concreta, histórica se realiza el proyecto divino de liberación, y juzgar si el actuar de la iglesia, de la congregación o del creyente se inscribe dentro de este proceso iniciado y mantenido por Dios. Efectivamente esta tarea es muy amplia. Su objeto es la vida de todo el pueblo. Pero a la vez la teología queda relegada exclusivamente a la praxis humana, aspectos importantes como la creación o el sufrimiento por el *DEUS ABSCONDITUS* se deja afuera cuando toda la teología se vuelve diacónica. Por el otro lado los enfoques de la teología de la liberación para la diacónica son importantes, como acabamos de mostrar. Me parece menester adoptar estos enfoques liberadores en una diacónica que tiene su lugar dentro de la teología práctica.

III. Diacónica como parte de la teología práctica
Definiciones

Estamos enfrentados con una definición mínima y una definición máxima del objeto de la diacónica. La definición *mínima* afirma que la diaconía es la expresión de fe según un cierto tipo de espiritualidad. Se la realiza, por ende, en organizaciones fuera de la Iglesia institucionalizada. La Diaconía es un suplemento, una añadidura de la vida cristiana. La diacónica será una especie de fenome-

[12]G. Gutiérrez, *Teología de la liberación*, op. cit., p. 33.
[13]G. Gutiérrez, ibidem.

nología de una determinada forma de praxis cristiana. La definición *máxima* dice: la praxis de la fe es la palabra primera. Se expresa por las ciencias sociales. Esta praxis de la fe, que en un sentido amplio equiparamos a la diaconía, es el objeto verdadero y privilegiado de toda la teología que se hace como palabra segunda sobre la vida cristiana. En este sentido toda teología es teología práctica o diacónica.

Entre estos dos extremos se ubica la definición de Paul Philippi: la diaconía no es una posibilidad entre otras de vivir su fe, sino que es *la* manera en la que toda la congregación cristiana vive su seguimiento a Cristo. La diacónica apunta entonces a una diaconía del cristocentrismo, que a su vez es expresión de una cristología diaconocéntrica. Esta actividad confrontan a la congregación de tal manera que su vida y sus actividades toman la forma que corresponde al «reglamento básico» del Reino de Dios.

Obviamente la diaconía es más que la manera de expresar la fe de algunos grupos dentro o fuera de nuestras congregaciones. Es un asunto de toda la Iglesia. De la teología de la liberación aprendemos que no solamente encuentra su razón de ser en la cristología sino que tenemos que agregar a la definición de Philippi, p. ej. la importancia de la pneumatología en la diacónica como una teoría de la praxis popular. Me parece que, con Reinhard Turre, podemos hablar de la diaconía como un «principio fundamental de la Iglesia»[14], dejando abierta la discusión si hablamos de las iglesias empíricas o de la Iglesia, que es el pueblo de Dios entero. La diaconía no es un asunto entre otros en la teología sino «una de sus dimensiones sin la que dejara de ser teología»[15]. De esta manera manifestamos la importancia de la diaconía, la praxis, para toda la teología. Pero no me parece adecuado que toda la teología se agote en ser teoría sobre la diaconía de la Iglesia, es decir diacónica. Más bien sería nuestra tarea de definir la diacónica como una parte de la teología práctica en su relación con las demás materias teológicas.

Aportes de la diacónica

En un primer acercamiento quiero definir la diacónica como la ciencia de la *relación de ayuda* que la Iglesia busca establecer entra las demás personas. En esta tarea la diacónica hace aportes a otras áreas de la Iglesia y la sociedad. Señalamos sus aportes a la teología y a las ciencias sociales.

Aportes a la teología

[14] Asi Reinhard Turre, Diakonik, Grundlegung und Gestaltung der Diakonie, Neukirchen 1991, p. 294.
[15] Ibidem.

La diacónica, más allá de dedicarse a su propio objeto, la diaconía, puede atribuir algo a la investigación de los demás campos de la teología[16]. En la historia de la Iglesia podría ser interesante poner hincapié en el aspecto diacónico y perfilar los momentos donde un determinado grupo de cristianos resaltaron por la ayuda que brindaron para la sociedad o una parte de ella. Resultaría una historia eclesiástica en algo diferente a la lista de Papas y potentados que suele, a menudo, ser la historia del cristianismo. Una historia de la Iglesia como ayudante, como sierva correspondería mucho más a su razón de ser teológica que una historia de la Iglesia potente. En la sistemática sería importante agregar al aspecto de la dogmática el aspecto de la praxis. Es decir la diacónica contribuye a la reflexión sobre la ética cristiana puesta en práctica y sus consecuencias, algo como una ética empleada no teóricamente sino en su praxis.

Dentro de la teología en general la diacónica vela por algunos aspectos, propios de la teología. Son estos:

- *La realidad.* La diacónica pregunta por la relación que tiene el trabajo teológico con la realidad del hombre actual. La diacónica insiste en que la teología se haga las preguntas que la sociedad y los seres humanos se hacen hoy en día.
- *La humanidad.* La diacónica exhorta la teología a trabajar sobre los asuntos divinos por el bien del ser humano. La diacónica exige de la teología motivar siempre para la misericordia, a escala individual y social.
- L*lama a la teología a la apertura*, porque la diacónica sabe de la dependencia de la ayuda mutua que sobrepasa todos los límites y fronteras.
- L*leva la teología a ser concreta.* No solamente la verdad, sino que en una medida aún más alta el amor, que se dirige al prójimo, exige ser concreto. De las verdades en general la teología es llamada a concretarse en una relación mutua de amor.

Al ubicar la diacónica en la teología práctica no excluimos entonces su diálogo fructífero con las demás ciencias teológicas. Dentro de la Teología Práctica hay que perfilar la tarea de la diacónica frente a la homilética, la poiménica, la litúrgica y la catequética, al igual que cada uno de estas materias puede incluir aspectos diacónicos en su trabajo. Fundamental para la diacónica son, por supuesto, los resultados de la exégesis bíblica. La Biblia es también para la diacónica la medida y la base de su trabajo e investigación.

Aportes hacia las ciencias sociales y humanas

[16]Cf. Reinhard Turre, op. cit., pp. 293ss.

La diacónica revisa y acompaña críticamente no sólo el trabajo de la teología. En el diálogo con las ciencias humanas y sociales la diacónica hace resaltar los aspectos propios de ella que son las actividades del hombre en el horizonte del Dios revelado en la cruz de Jesucristo. Trata al ser humano entero. Por eso busca el contacto con todas las ciencias que estudian algún aspecto de su vida, buscando las convergencias y marcando las diferencias.

- La medicina hoy en día se enfrenta con preguntas éticas para las que busca el aporte de la teología. Se pregunta no solamente por lo que se puede hacer y por los límites del compromiso médico, sino por el consuelo frente al sufrimiento y la muerte. Las relaciones de ayuda en situaciones límites de enfermedad, sufrimiento y muerte son tema de la diacónica.

- La pedagogía pregunta por una enseñanza que más allá de transportar contenidos intelectuales sepa introducir a sus alumnos a la vida. Esto vale de manera especial para la enseñanza de niños y adultos con capacidades diferentes o que viven en situaciones sociales difíciles. La diacónica trabaja con la pedagogía en la búsqueda de una enseñanza para una vida digna y justa.

- La diacónica no se limita a reflexionar las relaciones de ayuda con individuos, sino que ve la situación global de la sociedad. Esto la lleva a contribuir a la sociología con su saber sobre la situación de enfermos, pobres, marginados, etc. y las condiciones sociales en las que viven estos grupos de personas.

- En la medida en la que la diacónica aporta su punto de vista del marginado como una persona apreciada por Dios públicamente, tiene que involucrar la teología en la política, en la jurisdicción y en la economía.

En resumen me parecen interesantes las proposiciones de Reinhard Turre para el diálogo entre la diacónica y otras ciencias. Turre[17] opina que hoy en día se precisa la opinión de la diacónica y su aporte teológico, más que nada en:

- la discusión con las ciencias humanas;
- en una antropología que no solamente analiza, sino que da orientación;
- en la búsqueda de un concepto holístico del ser humano, donde el hombre no aparece bajo un determinado aspecto de su existencia sino en su totalidad e integridad;
- en la ética y ética social, que se anima de formular hoy en día decisiones y las consecuencias para el actuar.

Reinhard Turre formula estas tesis para la situación de la diacónica en la Alemania actual. Sería interesante ver si estos puntos son los que también tienen que perfilar la discusión con las ciencias aquí en América Latina o si es menester agregar algún punto más.

[17]Reinhard Turre, op. cit., p. 302.

Tareas de la diacónica con su propio objeto: la diaconía

Hacia a dentro la diacónica tiene la tarea de ajustar la diaconía o sea el compromiso de ayuda de la Iglesia según sus conocimientos teológicos. En las obras diacónicas concretas que realizan nuestras iglesias o grupos dentro de ellas, diariamente hay que tomar decisiones de distintas índoles. En estas decisiones influyen las opiniones de varias disciplinas: la medicina, la política, la sociología, la economía, la sicología, la pedagogía, las distintas técnicas, desde la arquitectura hasta el *marketing*. La diacónica aporta a la obra la reflexión teológica para que esta resalte entre todos los distintos intereses. La diacónica señala la dirección principal, que se encuentra a base de la palabra de Dios. En cada obra diacónica la teología está puesta en prueba. Es la tarea de la diacónica que salga la teología aprobada en el sentido que pueda fortalecer la fe, despertar la esperanza, consolar y animar a un actuar en solidaridad, amor y aceptación mutua.

Antes dijimos que la diacónica busca el diálogo con las demás ciencias. Ella no solamente aporta algo a estas ciencias, sino que de la discusión con ellas salen nuevos enfoques para la diacónica. Estos enfoques hay que integrarlos en el trabajo de diaconía. Y para señalar una última tarea importante de la diacónica es ayudar a diferenciar entre una obra diacónica y cualquier obra social. Menciono como ejemplo que la diaconía es un dar y recibir mutuo de aquellos que son unidos en el cuerpo de Cristo. El otro no es solamente objeto de ayuda sino hermano que a su vez y según su manera es indispensable para la salvación propia.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.